

TABLA
DE LOS SERMONES
de este Tomo.

Panegyrico de S. Francisco Xavier, pag. 1.
Panegyrico de San Francisco de Sa-
les, 57.

Panegyrico de Santa Teresa, 106.

Panegyrico de San Felix de Cantalicio, 150.

Panegyrico de Santa Ursula, 204.

Sermon para la Festividad de la Porciuncu-
la, 253.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

PA-

Pag. 1

PANEGYRICO
DE
SAN FRANCISCO
XAVIER.

*Ipse precedet ante illum, ut convertat
corda patrum in filios, & incredulos ad
prudentiam justorum, parare Domino ple-
bem perfectam.*

El irá delante del Señor para conver-
tir los corazones de los padres ácia los hi-
jos, y los indociles á la prudencia de los
justos, á fin de preparar al Señor un pue-
blo, que sea perfecto. Luc. i. 17.

Este caracter del ilustre Juan. Bautif-
ta, que proponia el Angel á Zacha-
rias, fue el retrato de aquellos antiguos
Tom. V. A Pro-

Profetas, que vieron por la fé el Mesías, que havia de venir, le saludaron desde lexos, segun la expresion de San Pablo, anunciaron á los Judios su nacimiento futuro, y se esforzaron à disponerlos para su venida. Este mismo fuè en los tiempos successivos el retrato de aquellos hombres apostolicos, que criados por Dios, especialmente para sí, elegidos por una predileccion gratuita para ser los cooperadores de sus designios; y si puede así decirse, los artifices de su gloria, y los salvadores del mundo, sucedieron á su adorable hijo en el importante, y sublime ministerio de la predicacion del Evangelio, y de la santificacion de las almas. Tales fueron en los principios del Christianismo aquellos gloriosos fundadores de nuestra santa Religion, los Pedro, los Andreses, los Thomases, los Bernabés, y tantos otros heroes, que destruyeron el imperio del demonio, y sujetaron el mundo al yugo feliz de Jesu-Christo. Tal fuè tambien en nuestros ul-

timos siglos aquel personage tan famoso, que renovó en otro emisferio los prodigios de conversion, que obraron en el mundo antiguo los primeros discipulos del Salvador. Admirable, como ellos, Francisco Xavier, lleno del Espiritu Santo, ardiendo en zelo de la gloria de su Señor, guiado de la mano de Dios, y sostenido con su poder, llevó la luz de la fé á millones de infieles, sentados en las tinieblas, y sombras de la muerte; predicó, como ellos, el Evangelio; pudo, como ellos, hacerlo respetar; pudo hacerlo admitir, pudo hacerlo abrazar, pudo hacerlo practicar.

No se ha acortado, no, el brazo del Señor. Sabe hallar, quando es de su agrado, en los thesoros de su providencia remedios infalibles para todas las necesidades de su Iglesia. Un hombre, un hombre solo bastará para la execucion de sus designios, y por solo un hombre reparará con ventajas todas las pérdidas, que pudiese haver padecido la Religion. Tú eres

Xavier, le dice por su Profeta, el que yo elijo para un empleo de tanto honor. En tí, y por tí intento hacerme glorioso. Sería poco obligar los malos Christianos á sujetarse á mi ley; sería poco reunir los hereges, y traerlos á mi ley: Yo te tengo reservado para llevar mi nombre hasta las extremidades de la tierra. Yo te constituyo para luz de los gentiles, y para la salvacion de las naciones. Tú bolverás á juntar mi patrimonio disperso; tú restituirás la vista á los ciegos, y la libertad á los cautivos; tú darás una nueva vida á un mundo nuevo: *Servavi te ut suscitares terram, & possideres hereditates dissipatas, & dices his, qui vincti sunt: exite; & his qui in tenebris: revelamini.*

No lloreis mas, casta Esposa del Salvador, la rebelion de estos hijos inhumanos, que han despedazado vuestro seno, y que os han obligado, á pesar vuestro, á arrojarlos lexos de vos. Debaxo de otro cielo se cria un pueblo docil, y fiel, que llenará los huecos, que acaba de hacer la

he-

heresia, y os recompensará abundantemente lo que haveis perdido. Levantad los ojos, Jerusalén santa, y no os quexeis de que estais desierta. Ved; y con qué exceso de alegría, con qué assombro lo vereis? ved essa innumerable multitud de hijos, que os trahe Xavièr: *Omnes isti congregati sunt, venerunt tibi.* A vos os pertenecen, á vos os llaman, á vos os reconocen por madre suya; desde un otro mundo vienen á buscaros, y echarse en vuestros brazos: *Videbis, & afflues, & dilatabitur cor tuum, quando conversa fuerit ad te multitudo maris, fortitudo gentium venerit tibi.*

Esta es, Señores, la extraordinaria maravilla, que ha obrado el Señor para consolar á su Iglesia, y desempeñar al mismo tiempo la palabra que le havia dado de sujetarle las mas distantes naciones, y hacerle reynar en las quatro partes del universo. Porque ha llegado el caso, en que vemos felizmente cumplida esta famosa prediccion, por medio de Xavièr.

De

De donde infiero yo, que tenemos derecho para mirar á este Santo como un digno successor de los Apostoles, esto es, como un Apostol. Si: Xavier fue un Apostol, yá porque poseyó las virtudes de tal, en el grado mas eminente; esta es la primera parte de este discurso; yá porque desempeñò las obligaciones con los mas prodigiosos efectos; esta es la segunda. En dos palabras: tuvo espíritu de Apostol, é hizo obras de Apostol. Antes de entrar en el asunto, implorémos la asistencia del Espíritu Santo, por la intercesion de la Santísima Virgen. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

QUé cosa es un Apostol? Es un hombre llamado de Dios para la conversion, y la santificacion de las almas. Es un hombre elegido de Dios para hacerse conocer, para acreditar su nombre, para manifestar su poder, para publicar su ley, para ganarle vassallos, para

ra extender su imperio, para sujetarle las almas, y los corazones. Es propriamente el hombre de Dios, de quien habla San Pablo; quiero decir, como explica mas claramente Isaías, un hombre destinado de Dios solamente para su gloria; que no fue criado, sino para procurarle su gloria; que en todo, y por todo no ha de mirar sino su gloria; que debe estar pronto para sacrificarse, si es necesario, por su gloria: *In gloriam meam creavi eum, & feci eum.* Inferid ahora, qué heroycas virtudes no pide una vocacion tan sublime? Qué libertad de espíritu? Qué abnegacion de sí mismo? Qué mortificacion de sentidos? Qué desprecio de las cosas del mundo? Qué poco amor á la vida? Qué paciencia en las persecuciones? Qué humildad en los buenos sucessos? Qué pureza de intencion en los fines? Qué grandeza de ánimo en los peligros? Qué union con Dios en medio de las ocupaciones? Qué deseo de trabajar? Qué zelo para emprender? Qué fervor para proseguir?

guir? Qué valor para no desmayar? Qué fortaleza, qué constancia para consumir su obra? Es necesario para el Apostolado un hombre, que ni conozca parientes, ni amigos, ni patria, y que se mire como ciudadano del universo; un hombre desnudo de los afectos mas naturales, en quien no hagan impresion ni las amenazas, ni los alhagos del mundo, ni los placeres, ni los trabajos de la vida, ni los desprecios, ni las grandezas del siglo, ni la pobreza, ni las riquezas de la tierra; un hombre atento á cuidar de sí, y docil á la voz del cielo; que á la menor insinuacion de la voluntad de su Dios grite luego con el Profeta: Hablad, Señor, vuestro siervo oye: Qué mandais? Yo estoy pronto: un hombre en fin, para decirlo todo en dos palabras, que pueda, como San Bernardo despues de San Pablo, que pueda hacerse la justicia de que está crucificado al mundo, de que está muerto à sí mismo, de que no tiene vida, ni movimiento sino para Dios, y para los

in-

interesses de Dios: *Mundo crucifixus sum. Ad alia omnia mortuus sum. Si quæ verò sunt Christi, hæc me vivum inveniunt, & paratum.*

Vosotros, señores, me prevenís yá el discurso, y reconocéis por estas señas al incomparable Francisco Xaviér. Al oír solo su nombre, la primera idéa que se os ofrece naturalmente, es la de un Apostol; ni es necesario referir por menor sus acciones, ni alegar pruebas, para persuadiros, que tuvo un espíritu apostolico. Permitid, sin embargo, para edificacion vuestra, que os trayga yo á la memoria dos, ò tres reflexiones, que darán mayor claridad á esta primera parte.

Hablo, pues, de un hombre sujeto enteramente al espíritu de Dios. Porque un Apostol, como yá he dicho, ni debe tener aficion á empleo alguno, ni lugar; ni conocer voluntad propia; libre de todas las prisiones de la carne, separado aun de los empeños mas permitidos; sus-

Tom. V.

B

pen-

pendido entre cielo, y tierra, ò, por mejor decir, elevado sobre el mundo, y sobre sí mismo; sin complacencia en sus felicidades; sin disgusto en la esterilidad de sus trabajos, sin inquietud en la mansion, en donde se le maltrata; sin amor à los lugares, en donde se le ama, y reverencia; sin repugnancia entre los pobres, y gente humilde; sin afectacion entre los grandes, y los ricos; sin sollicitud, como sin temor, en los empleos ruidosos; sin curiosidad, sin ardor, sin deseos. Es necesario, que esté dispuesto à ir, y bolver continuamente, à correr, y detenerse, siempre contento, y satisfecho, mandesele lo que se le mandare, hagase lo que se hiciere, sin obrar jamás por su inclinacion, siguiendo solamente en todas sus empresas el movimiento de la gracia, y el impulso de sus superiores. Qué instrumento entre las manos de Dios un hombre de este carácter! Tal es Francisco Xavier.

Pasó en silencio todo quanto hizo.

antes de salir de la Europa. Lo que sería materia para los mayores, y mas ostentosos elogios en muchos santos, no es en él mas que un preliminar, y un ensayo, que puede omitirse sin consecuencia; esto es, sin que haga falta para su gloria. Solamente quiero representarme en el actual exercicio de su apostolado. Véd el punto de vista, en que voy à pintarle.

Su vocacion no es una vocacion, que él ha elegido. No se entromete temerariamente en el ministerio evangelico. El Señor es, quien le llama en sueños mysteriosos. Ignacio es, quien le elige. El Vicario de Jesu-Christo es, quien le envia. Olvida desde entonces todas las obligaciones de la sangre, y de la naturaleza. Attraviessa por su patria con la misma tranquilidad, é indiferencia, con que passaria por un país estrangero. Passa por las cercanías del Castillo de Xavier, sin consentir en despedirse de una madre, que pierde todas las esperanzas de bolver

á vér. Su mision ocupa todo su ánimo, y cree, que nada le toca yá su madre. Considerase como un hombre vendido, y entregado á los idolatras, responsable á ellos de todos sus pensamientos, de todas sus acciones, de todos sus passos. Miraría como un ladronicio el tiempo, y la atencion, que aplicasse á otra cosa: *Me enim insula expectant, & naves maris, ut adducam filios de longè nomini Domini.*

En vano se le pide, que dé una ligera satisfaccion á su familia. No se lo permite la gracia. No conoce yá otros parientes, que los pueblos infieles. No he sido enviado, responde, como en otro tiempo el Salvador, sino á las ovejas de la casa de Israel, que están perdidas. No sabeis, que es preciso, que yo me emplee en el servicio de mi padre? En vano procura detenerle la Corte de Portugál enamorada de su virtud. Los Principes de la Europa, responde, hallarán bastantes Apostoles. Yo veo por la

la noche, y oygo de día en el interior de mi corazon un barbaro, que estiende ácia mí sus brazos, y me dice sin cessar, como el Macedonio de Pablo: *Passad á la India, y socorrednos: Transiens in Macedoniam, adjuva nos.*

El mismo espiritu, que prohibió en otro tiempo al mismo Apostol el predicar en la Asia, manifesta à su successor, que ha llegado el tiempo de llevar á ella la luz del Evangelio; y al punto se halla obedecido. Embarcase Xavier. Los vientos, que hacen navegar su baxél, son muy lentos, y muy débiles para satisfaccion de sus deseos, y del soplo celestial, è interior, que le agita. Llega á Mozambique; passa à Melinda, y á Socotora, reformando las costumbres, al passo que camina adelante, y esparciendo sobre el camino la preciosa semilla de la Fé. Vedle en la Capital de la India; alli establece la Silla de su Apostolado. Qué es lo que digo? un Apostol debe establecerse en parte alguna? La ciudad de

de Goa yá está enteramente reformada. Francisco, proseguid vuestro camino. Explicase el cielo. Quando esto digo, yá Xaviér está puesto en marcha. Yá le vè en las costas de la Pesquería, comenzando à dar á conocer á Jesu Christo, por medio de sus discursos, y confirmando con milagros sus discursos. Yá le oygo en medio de las llanuras de Travancor, instruyendo à millares de Catecumenos, que piden à porfia el Bautismo. Apenas están estos reengendrados, quando el espíritu de Dios lo saca de allí, como à otro Phelipe, y lo transporta á la isla de Manar. Prontamente Meliapòr será el objeto de sus conquistas. Prontamente pero adónde voy? Por què me déxo arrastrar de la impresión, que lleva á Xavier? Concluiría yo jamás, si quisiera seguirle?

Corre de este modo las ciudades, y las aldeas: atraviesa las provincias, y los reynos, fixos siempre los ojos en el astro, que le ilumina: sin deseos, sin pro-

proyectos de su parte; pero con el corazón perfectamente sujeto, y docil á la mano, que le guia. Funda por todas partes Iglesias; forma nuevos christianos; en todas partes sus Neophitos esfuerzan sus ruegos, y sus lagrimas, para detenerle cerca de sí. El espíritu divino, que le conduce, no consiente en ello. Dexadme, les dice, con Jesu-Christo: es necesario, que anuncie tambien á otros pueblos el reyno de Dios; porque para esto he sido enviado: *Et aliis civitatibus oportet me evangelizare regnum Dei, quia ideò missus sum.* Quién lo creería? En medio de su rápida carrera, y de sus felices sucessos, se mantiene Xaviér con tan poca afición á su empléo, permanece tan dueño de su voluntad, está tan sujeto á la de su señor, que se halla pronto á abandonarlo todo, y á bolver á Europa á la primera orden del cielo, y á la menor insinuacion del grande Ignacio. Estár así dispuesto, decia con un motivo semejante San Bernardo, no es

es tener un espíritu apostólico? *O! virum Apostolicum, quem talia nobilitant signa Apostolatus sui.*

Háblo de un hombre enteramente crucificado al mundo. Un Apostol ha de estar enteramente desprendido de todo lo que arrastra la afición, y la pasión de las almas terrenas; esto es, de las riquezas, y de las grandezas del siglo. Es poco no amarlas; ha de despreciarlas, ha de tenerles horror, ha de hacer todas sus delicias de la pobreza, y de las humillaciones de Jesu-Christo. Para salir bien de las empresas del mundo, son necesarios grandes fondos, y muchísimo poder. Mas el Evangelio edifica sobre fundamentos enteramente contrarios. Llegaría á perfección la obra de Dios, si se empleasen en ella los socorros humanos? Si la conversión de las almas se huviera debido á esta especie de medios, parecería, ni sería en efecto esta conversión, como debe ser, obra puramente de Dios? A más de esto, un corazón interesado pen-

pensaría en su fortuna; pero qué sería entonces de los intereses de la religión? Un espíritu ambicioso trabajaría para gloria suya; pero quedaría sacrificada la del Señor. El siervo infiel defraudaría á su dueño el fruto de su trabajo; no sería sino un prevaricador, y un vil apostol de sí mismo, que se pondría sacrilegamente en el lugar de su Dios; que se buscaría, y se anunciaría á sí mismo en vez de buscar, y anunciar á Jesu-Christo. Esta es la razón, dice San Pablo, por qué el Salvador, para fundar el christianismo, no eligió en los principios sino hombres pobres, y humildes á los ojos del mundo. Si ha llamado despues otros á la predicación del Evangelio, que tuviesen otras calidades, ha querido, que por su elección, y sus virtudes viniessen á ser todo lo que eran los primeros, por la necesidad de su condición.

Véd, pues, una perfecta imagen de Francisco Xaviér. Porque, qué espíritu de pobreza, qué espíritu de humildad

no manifestó en la carrera de su Apóstolado? Sale de Roma honrado con la eminente dignidad de Legado Apostólico; éntra en las Indias revestido con el carácter de Embiado, y Ministro de un gran Rey. Pero por mas que está adornado con estos títulos; con qué aparato, y con qué pompa se dexa ver? El es todo su acompañamiento, y su equipage. Todos sus bienes, todas sus provisiones consisten en un Breviario, un vestido viejo, y algunos instrumentos de penitencia. Lléno además de una viva confianza en Dios, bastantemente rico con solo el fondo de la Providencia, ha reusado con horror los ofrecimientos, que se le han hecho al tiempo de su partida. Cargarse de muebles, ò de dinero, admitir criados, huviera sido en su dictamen errar desde el primer passo, olvidar el principio del Salvador, y degenerar de los antiguos Apóstoles.

En este estado de pobreza, y desnudez llegó à la isla de Manar, á la isla de
Cey-

Ceylán, à la isla de Amboyna; así éntra en las Molucas, y en Malaca; así penetra á Meaco, á Terrenate, á Meliapór; así visita, y reconoce aquellas vastas regiones, que solamente la avaricia havia descubierto, y en donde solamente la avaricia detenía á los estrangeros. Cosa maravillosa! De este mismo modo, quiero decir, con esta pobreza, y esta desnudez de todas cosas se acredita, se hace oír, mueve, y convierte los infieles. Un hombre, que ha atravesado mares inmensos, sin otra esperanza, sin otro deseo, que el de comunicar la Fè; que se manifiesta penetrado de una suma alegría en medio de la mas extrema penuria; que reusa con obstinacion todos los dones, que se le ofrecen; que de todas las riquezas de la India, ni pide, ni quiere sino precisamente las almas; solo con su modo de obrar demuestra la divinidad de su religion; pero de un modo tan eficaz, que los espíritus mas indóciles, y los corazones mas rebeldes se